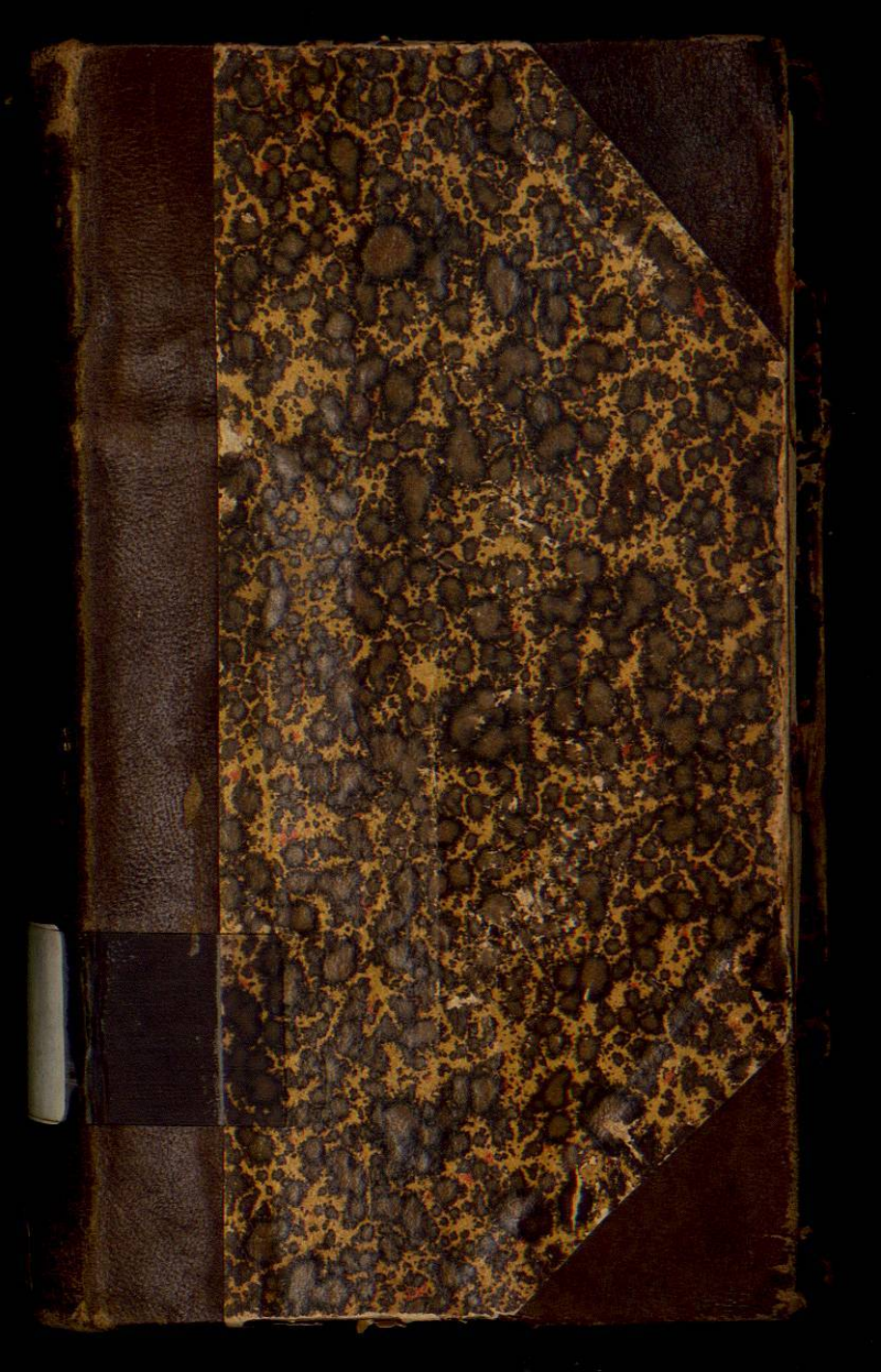


MISCELANEA

140

COLECCION

DE IMPRESOS

RELIGION

DEL CORAZON

BES SALESIANA

LORES DEL ALMA

BX880
M5
v.140

94545

Iude

1080015560

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

1=

1

Relicario del Rosario

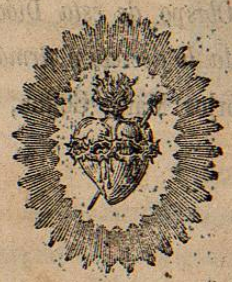
Flores Salesianas

Flores del alma

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LA RELIGION DEL CORAZON.



GUADALAJARA, SETIEMBRE 20 DE 1852.—*Constandonos de propia ciencia la utilidad y provecho espiritual que deberá producir la lectura del siguiente opúsculo, titulado «La Religion del Corazon,» cuya traduccion se ha presentado á nuestro juicio, concedemos nuestra licencia para su impresion, añadiendo la gracia de cuarenta dias de indulgencia por la lectura de cada uno de sus artículos á todas las personas que lo hicieren con ánimo de aprovecharse de ellos. El Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis Dr. D. Diego Aranda lo decretó y firmó.*—El Obispo.—Dr. Cárlos Maria Colina, *Secretario.*

LA RELIGION DEL CORAZON,

SACADA DE LOS SENTIMIENTOS QUE INSPIRA UNA TIERNA PIEDAD,

CON ALGUNAS BREVES ELEVACIONES A DIOS,

PARA TODOS LOS ESTADOS Y CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA,

Obra escrita en frances para el consuelo de las gentes del mundo y traducidas al castellano por un Sacerdote de la Diócesis de Guadalajara.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Primera edicion mexicana, publicada con las licencias necesarias.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

GUADALAJARA:
Tipografia de Rodriguez.
1852.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
41717

BX880
M5
v.140

LA RELIGION

DEL

CORAZON.

PRÓLOGO.

Adorar al Ser Soberano; contemplar humildemente sus perfecciones infinitas; unirse á él por los santos movimientos de un amor puro, generoso y constante; ofrecerle sin cesar nuestras alabanzas y nuestras acciones de gracias; someternos en todo á su voluntad, sacrificarle nuestros gustos y nuestras repugnancias: esta es la religion del co-

004545

razon; este es el culto interior y supremo, esta la adoracion en espíritu y verdad, que purifica nuestros sentimientos y regla nuestras costumbres, que establece el reino de la caridad adentro de nosotros; y que es en fin, el homenage mas agradable que podemos tributar á la Divinidad.

Toda la gloria de la hija de Sion viene de adentro, dice el Profeta [Ps. 44]: de su corazon es de donde saca todo su mérito.

Nosotros no somos en efecto, delante del Señor, sino lo que somos por nuestro corazon y por nuestros mas vivos afectos. Nada vé con mas complacencia en nosotros que nuestro amor; quiere ser el objeto de todos nuestros deseos, el fin de todas nuestras acciones, el principio, el motivo, y el término de todos nuestros votos, la inclinacion dominante del alma. Todo lo que nos aleja de estas disposiciones, todo lo que no deba afirmarnos en él ó conducirnos á él, por mas especioso y alhagüeño que nos parezca, no es, siguiendo la es-

presion del Apostol, sino como el sonido pasagero del bronce y de la campana que queda resonando.

La oracion (hablo de la viva y animada) es el sentimiento y á la vez la espresion y la voz de la Religion del corazon; mas las personas del mundo miran de ordinario este deber tan dulce y tan esencial, como un ejercicio oneroso, que demanda un tiempo considerable, una penosa aplicacion de pensamientos continuados y metódicos.

¿Tendrán á bien esas personas que un hombre esperimentado del mundo, si es posible, las desengañe de su prevencion, ofreciéndoles algunas cortas elevaciones del corazon, mas llenas de sentimientos afectuosos que de reflecciones?

No hay que desconfiar del progreso con tal que bien se quiera hacer la prueba, una feliz esperiencia enseñará desde luego que no es menester para hablar con Dios, sino entregarse á los movimientos y espresion de una alma sensible y reconocida, á la que nada

le es mas fácil y consolatorio que esta ocupacion. ¿Tengo yo que añadir que ninguna otra cosa es mas noble que esta? ¿se encontrará alguno que se atreva á contradecirlo? ¡Qué gloria en efecto para un débil mortal, como la de poder ser admitido en todo tiempo á hacer la corte al Rey de los reyes! Qué no se conozca mejor el precio de un tan grande privilegio! se le preferiria sin duda á la posesion de la cosa mas eminente del universo.

Si yo me quiero desprender de las ligaduras que á mi pesar me tienen detenido en esta triste mansion; si yo quiero elevarme al cielo, aprender á gozar de él sobre la tierra, mezclarme entre los coros de las puras inteligencias, ser asociado entre ellos á sus celestes conciertos; una santa contemplacion puede procurarme todas esas ventajas. ¡Qué estupidez, ó mas bien bajeza de alma, las descuidaria, y me atrevo á decir, á amar mas, arrastrarse aquí abajo con las bestias,

cuyos ojos la naturaleza ha fijado hácia la tierra!

Si, nuestro corazon, no lo dudemos, es hecho para el cielo. Elevemos hácia él sin cesar nuestras miradas, lancemonos con nuestros deseos hácia el lugar de nuestra eterna mansion; el comercio de suspiros y de amor encenderá, ensanchará nuestra alma y la llenará de esperanzas inmortales. ¡Cuánto mas consolados, mas enriquecidos, mas felices, marcharémos con paso mas lijero y firme por los senderos de la virtud, al salir de un tan dulce entretenimiento!

He procurado separarme, cuanto he podido, de esa sequedad tan ordinaria de algunos libros piadosos y que con demasiada frecuencia ecsaspera á las gentes del mundo.

Si, segun los preceptos del arte, se debe proporcionar el estilo á la materia de que se trata, ¿que hay de mas grande y sublime como la mayor parte de los santos que nos ofrece la Religion? ¿y no deberán presentarse

con toda la fuerza y magestad de espresiones que merecen?

Si la armonía sola, tiene algunas veces tanto poder sobre el espíritu y sobre el corazon ¿qué no hará sostenida por la verdad, por la solidez y por la grandeza misma de las cosas? Con esta mira he procurado ensayar en algunas de estas elevaciones el tono de los cánticos y de los salmos; ¿Habrá sido una temeridad haberme atrevido á intentarlo? Lo seria sin duda y de las mas ciegas, si me lisonjeara de haberlo conseguido. Puede sentirse, acaso, algo de lo sublime de las espresiones, de las pinturas y de las gracias de la poesia sagrada, mas no podrán imitarse, ni igualarse sus bellezas, sin estar inspirado como el Profeta.

LA RELIGION

DEL CORAZON.

ARTICULO I.

Sentimientos de una alma que consagra los primeros momentos del dia á los homenages y alabanzas debidas á un Dios Criador.

Deus, Deus meus ad te de luce vigilo.
Dios, Dios mio, á ti me dirijo desde que apunta la luz.—Ps. 62.

Al ejemplo del Real Profeta, yo quiero ¡oh mi Dios! hacer un santo uso de los primeros rayos de luz que tocan á mis ojos. Es justo que mi corazon se abra al reconocimiento al mismo tiempo que mis miradas se franquean á la luz del dia. Este es un mero beneficio que vuestra liberalidad se dig-